

CATEGORÍA BACHILLERATO
1^{ER} PREMIO

MIRIAM GOÑI RAMOS
2^O BACHILLERATO B

Querido colegio:

Llevo 15 años contigo y nunca me había dignado a escribirte, quizás la rutina que nos consume poco a poco o el que ya seas una parte intrínseca de mi persona han hecho que no me haya atrevido antes. Y quizás por esto mismo en los funerales, todo el mundo tiene un discurso preparado para el difunto, porque cuando ves que el final se acerca, te das cuenta de lo mucho que tienes que agradecer y de lo pequeñas que se quedan las quejas con el paso del tiempo. Por ello, hoy vengo a remarcar todo lo que has hecho por mí.

Te doy las gracias por hacerme crecer en todos los sentidos. Y es que ¿quién le iba a decir a la tímida Miriam de bata verde y dos coletas que iba a llegar a segundo de bachiller, y que, aunque el camino haya tenido montañas empinadas, la cima no da tanto miedo como pensaba? Muchas gracias colegio por haberme hecho salir de esa pequeña caverna en la que me encontraba protegida, por darme un ligero empujón que me hizo salir de mí misma y darme al mundo y a quienes lo componen. Porque sin unos cimientos que te sostengan, nadie puede avanzar. Y tú, Claret Larraona, has colocado, sin lugar a duda, las primeras piedras para que la aventura comenzase.



Uso el término aventura a consciencia y es que así lo pienso. Has sido el Huckleberry Finn de mi Tom Sawyer, las 100 mil leguas de un viaje submarino, la lengua en el póster de Einstein, el sueño de Martin Luther King... Porque sin ti y sin quienes te forman, no habría podido enfrentarme a las oscuras grutas cargadas de operaciones matemáticas larguísimas, no hubiera cruzado el valle de las sintaxis con complementos circunstanciales que saltan a tu alrededor y te toman por sorpresa, no habría podido hablar con Julio César en latín, con Édith Piaf en francés o con Shakespeare en Inglés, nunca habría podido correr más rápido que una liebre, viajar a la España del siglo XIX, admirar un Van Gogh, conocer a un político, enfrentarme a las preguntas sin respuestas de Nietzsche... Y es que yo sin ti sería un ser incompleto, sin un motor que le hiciera avanzar. Tendría además un espíritu mucho más pequeño, incapaz de ser crítico con la realidad en la que vive. Yo, sin mi colegio, no soy nada porque en él he crecido, por dentro y por fuera. Mis pies ahora tocan el suelo y mis conocimientos han hecho saltar los cristales de mi clase y se desperdigan por el mundo, en busca de una actividad o persona que los mantenga entretenidos.

Finalmente, colegio, me gustaría agradecerte por todas las personas que has puesto en mi vida, grandes y pequeñas, felices y tristes, soñadoras y realistas, de ciencias y de letras, maestros y alumnos. Porque he podido hacer camino con 60 aventureros intrépidos que me han secado lágrimas, me han sacado risas, se han enfrentado conmigo a la vida y a la muerte, a las sonrisas y decepciones, a cuarentenas y periodos de libertad. Yo sin mi colegio no soy nadie, y sin mis compañeros me pierdo, al igual que sin la guía de mis profesores que como buenos maestros, han sabido sacar lo mejor de mí. Me gustaría en especial, hacer hincapié en este día particular, en aquel profesor que en primaria me hizo descubrir mi pasión, la escritura, y que me dejaba hacer los textos tan largos como deseaba. He ahí donde se demuestra la pasión por la enseñanza.

Por él y por todos sus y mis compañeros, en tu 50 aniversario y en mis últimos meses junto a ti quiero agradecerte por haberme preparado para lo que viene. Han confluído nuestros caminos y, en pocas semanas no volveré a sentarme en esta aula. Estoy segura, te echaré mucho de menos.